FERMÍN CABALLERO Y MENÉNDEZ PELAYO

No tiene nada de extraño que Fermín Caballero y Marcelino Menéndez Pelayo se conocieran durante los años 1873 ó 1874, en los que cursaba sus estudios de licenciatura el joven y aventajado santanderino en la Universidad de Madrid. Su encuentro y conocimiento pudo surgir, bien en la visita a librerías tras la busca los libros curiosos, a los que tan aficionados eran, o durante las largas permanencias en las principales Bibliotecas de la ciudad, frecuentadas por ambos en su tarea de acopio de datos para los trabajos cuya publicación preparaban. Caballero nos dice que no había un solo librero en aquel entonces en Madrid, que no le conociese, y que en las Bibliotecas era tratado con cierta familiaridad, motivada por su continua presencia en las salas de estudio de las mismas.

Un acontecimiento va a poner en contacto a ambos eruditos. Don Fermín pasaba habitualmente sus veranos en San Sebastián; el de 1874 cambia de lugar y se dirige a Santander, hospedándose en la conocida fonda de Zaldívar, situada en El Sardinero, según nos relata él mismo en dos artículos publicados en «La Ilustración Española y Americana», y dedicados a tan célebre playa. La guerra civil, que devasta y aniquila nuestra desdichada Patria, apenas ha dejado libre otra vía férrea hacia el septentrión, que la línea de Santander. El Sardinero, situado a dos kilómetros al N. E. de la ciudad, es un sitio delicioso, que necesariamente agrada a cuantos a él llegan. La playa tiene ventajas naturales de cielo, suelo y clima, para constituir una mansión de recreo sin rival. Los citados artículos contienen una

auténtica descripción de la colonia veraniega; sus costumbres, y la realidad santanderina con una visión de futuro en donde se nos hace una serie de consideraciones que proyectan lo que sería en nuestros días aquel centro turístico.[1]

La estancia es prolongada por unos días, trasladándose desde El Sardinero al establecimiento de aguas sulfurosotermales de Ontaneda.[2]

De nuevo en 1875, Caballero pasa su veraneo en Santander, publicando otro no menos sustancioso artículo, alentando a la población a los perfeccionamientos que el progreso humano reclama, para retener al turista y habituarle en sus estancias veraniegas.[3]

Sin duda, durante estos períodos de descanso en estos veranos que Caballero pasa en Santander, va a entablar amistad con Menéndez Pelayo. Quizás dialoguen..., quizás participen en tertulias comunes, o cambien impresiones sobre las investigaciones que llevan a cabo.

La erudición del conquense no debió pasar desapercibida para el santanderino, así como la inteligencia de Menéndez Pelayo va a ser admirada por don Fermín. Todo ello estimulará una amistad entre ambos, acentuando su cultivo a pesar de la diferencia de edad que mediaba entre ambos.

Fruto de aquella amistad, de aquella estancia santanderina, van a ser las cartas, ya centenarias, que hoy publicamos,[4] y que

---

[1] Los artículos se titulan «El Sardinero», y aparecieron publicados respectivamente en «La Ilustración Española y Americana», núm. XXX, pág. 474 y núm. XXXI, pág. 483 de 1874. El periódico de Santander «El Aviso», de 22 de agosto de 1874, pág. 5, núm. 67, recoge la «presencia del distinguido escritor don Fermín Caballero» en la ciudad e inserta, extractado, el artículo aparecido en «La Ilustración» y dedicado a El Sardinero.

[2] También dedicó otro artículo a «Ontaneda» con este título, publicado en la citada Revista en la pág. 534, de septiembre de 1874.

[3] Véase la citada Revista año 1875, tomo II, pág. 259. «¡A Santander!, De Santander...».

[4] Además de estas cartas, se conserva otra fechada en Madrid el 25 de mayo de 1875, y con membrete del domicilio de Fuencarral, 22-2.º, en la que don Fermín solicita a don Marcelino le «dijese la hora en que puedo verle en su casa o se tomase la molestia de verme en ésta, también suya, desde las 8 a las 12 de la mañana». «Perdóneme

encierran un particular interés (para un mejor conocimiento de los hijos ilustres de Cuenca), por la alusión que en una de ellas se hace a la existencia de un volumen —el quinto de la serie de «Conquenses Ilustres», de Fermín Caballero— desaparecido, y cuya búsqueda nos preocupa y ocupa de una forma particular en este año de 1976, en que se conmemora el Primer Centenario de la muerte de aquél no menos conquense ilustre, cuyo rigor científico hace de su obra, consulta obligada a los investigadores de nuestros días. No digamos su aportación al reformismo agrario, que constituye una de las orientaciones básicas seguidas por la política agraria española contemporánea.

Vamos a penetrar en el estudio de estas cartas, siguiendo el orden de la fecha en que fueron escritas, como asímismo analizaremos la correspondencia que media entre el hijo de don Fermín, Félix Caballero, con don Marcelino.

En la primera carta, fechada el 12 de septiembre de 1875, don Fermín envía seis ejemplares de su biografía acerca de los Hermanos Valdés, rogándole a don Marcelino, la distribución a las personas a quien indica. Un ejemplar es para el padre de Menéndez Pelayo, catedrático del Instituto. Otro, es para don Amós de Escalante, también escritor y hombre de un particular afecto para Caballero, al que dedicó un pequeño estudio.[5] La vinculación de éste al periodismo, cuyas colaboraciones aparecen en el «Semanario Pintoresco Español», «La Época», «El Día» y «La Ilustración Española y Americana», les lleva a una mayor amistad.

El tercer volumen va destinado al médico que presta asistencia durante las estancias veraniegas en Santander a Caballero y a su hijo Félix.

V. la confianza en que no tiene poca parte el aprecio especial que le profesa...».

.../... Se hace referencia a unos libros que debía poseer Caballero. «El Atlas Mayor o Geografía Blebiana», en 10 volúmenes, y la «Crónica de la Reina Doña Isabel», de Hernando de Pulgar.

[5] Véase «Boletín de la Real Academia de la Historia», año 1882, tomo II, pág. 382. «Informe sobre las obras de don Amós de Escalante».

Los restantes ejemplares son, uno para el ilustrado ingeniero Quintanilla, y otro para el fondista Zaldivar «en conmemoración a sus estancias en El Sardinero».

Finalmente, en la carta hay una alusión a la visita realizada a las fuentes donde nace el río Ebro; con ello, Caballero pone de manifiesto, una vez más, su vocación por la geografía.

En la segunda carta, la fechada el 5 de enero de 1876, después de aludir a una felicitación, por la entrada de año, de Menéndez Pelayo a don Fermín, éste le agradece una nueva distribución, seguramente entre las amistades santanderinas, de las ediciones dedicadas a Cano y Montalvo. Se inicia esta carta con la alusión al tomo V de la galería conquense; Caballero manifiesta: «Va adelantando el volumen que estaría integrado por Gonzalo de Cuenca, Torralba y Juan Díaz; únicamente falta el doctor Constantino, en la parte de redacción, pues los materiales están todos reunidos».[6]

No cabe duda que la elaboración del volumen pudo concluirse; Caballero gozaba por estas fechas de buena salud, no padeciendo indisposición alguna hasta finales del mes de abril. Durante este período de tiempo pudo dedicarse a ultimar la redacción del citado volumen. Su atención no tiene otra ocupación que le distraiga, más que la de las tareas fundacionales de la Real Sociedad Geográfica, para la que va a ser elegido su primer Presidente. Su buen estado físico, su temperamento activo, su

---

[6] Menéndez Pelayo M. «Historia de los heterodosos españoles», C. S. I. C. 1963, tomo I.

Pág. 79, de Gonzalo de Cuenca; dejó inédita una breve biografía el Excmo. Sr. don Fermín Caballero.

Pág. 83. Debemos acudir por lo tocante a Juan Díaz. Aún nos prometemos más amplia información sobre el libro inédito de don Fermín Caballero.

Pág. 85. Dejó inédita una extensa biografía de Constantino, el Sr. don Fermín Caballero.

Pág. 106. Escrito tiempo atrás este plan, ofrece hoy algunas incongruencias, como la de suponer vivo al sabio don Fermín Caballero, que lo estaba en efecto para gloria de nuestras letras y consuelo de sus amigos, cuando esto se redactaba. Es de esperar que los herederos y testamentarios del eminente erudito, den a luz sus obras inéditas, reparando así, en alguna manera, la pérdida incomparable que con su muerte experimentó la ciencia española.

capacidad de trabajo y su facilidad para escribir, nos llevan a pensar en la posibilidad, de que pudo quedar totalmente preparado para la imprenta, el contenido de este quinto volumen. Ya veremos con posterioridad otros datos que corroboran nuestra hipótesis. En la misma carta hay un párrafo donde alude Caballero a su recuerdo de Menéndez Pelayo, y de cómo ha hablado de él con Bonet y con Rossell, ilustres miembros por aquel entonces del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, «para el que le considero predestinado, con gloria propia y de la Institución». Efectivamente, la profecía de don Fermín se cumpliría pues, entre otras cosas, don Marcelino sería después Bibliotecario y Director de la Academia de la Historia, como asímismo, Director de la Biblioteca Nacional, desempeñando con prestigio para ambas Instituciones los cometidos que se le asignaron.

En el penúltimo párrafo de la carta, Caballero tiene presente la memoria excepcional, realmente prodigiosa, del joven licenciado, y su afán investigador, quien durante el curso de 1875, y, mientras prepara sus estudios de doctorado, compagina éstos con la recogida de datos para la publicación de su «Biblioteca de Traductores españoles». Valorando sus conocimientos en la materia, don Fermín le consulta acerca de versiones en castellano de «La Divina Comedia», para ilustrar al doctor Deslandes, de Lisboa, traductor al portugués de «Fomento de población Rural», obra muy conocida de Caballero, que permite considerarlo como uno de los clásicos del pensamiento agrario español.[7]

La última carta tiene menos transcendencia para nuestro estudio. En ella, Caballero agradece el envío de la obra de Menéndez Pelayo sobre «Escritores Montañeses», y realiza un cálido elogio de la misma. En un párrafo final, se alude a su «averiado estado de salud», y a su partida a Barajas de Melo, en busca de mejoría en los aires del campo nativo, mejoría que encontraría sólo transitoriamente, pues la muerte le sorprendería en Madrid de nuevo, no pudiendo ver cumplidos sus deseos

[7] «Fomento da provocaçao Rural em Hespanha». Versión portuguesa. Lisboa, 1872.

de visitar un verano más El Sardinero, y encontrar en Santander a Menéndez Pelayo, de quien se consideraba «apasionado amigo».

Con posterioridad, Félix Caballero, hijo de don Fermín, al que hemos citado anteriormente, mantiene correspondencia con don Marcelino, de la cual se conservan seis cartas. Reproducimos en el presente trabajo las dos en las que se alude al quinto volumen de «Conquenses Ilustres»; del resto de las mismas haremos referencias cuando su contenido lo consideremos de interés para nuestra investigación.

La carta, fechada en Barajas de Melo el 13 de marzo de 1887, contiene un párrafo muy significativo, a nuestro entender, en el que se dice que «el tomo quinto de "Conquenses Ilustres" a que se refiere, está acabado por su autor y ordenado por mí para darlo a la estampa. En él va, efectivamente, incluída, entre varias, la biografía de Constantino de la Fuente, y, al no ser por la permanencia en este pueblo, donde mis intereses me retienen, ya estaría dicho libro dado a luz, como igualmente varios escritos que quedaron inéditos».

El párrafo anteriormente transcrito nos lleva de nuevo a pensar en la posibilidad de que quedara totalmente ultimado el tomo quinto. Don Marcelino debió interesarse por el destino del material que integraba la publicación que le anunciaba don Fermín en su carta de 5 de enero de 1876, bien en conversación directa, mantenida con Félix Caballero, o mediante correspondencia cruzada entre ambos.

A mayor abundamiento en favor de nuestros argumentos, en nuestra tarea investigadora hemos encontrado otra carta publicada el 15 de mayo de 1890 en el Semanario de Cuenca «El Progreso»;[8] en ella se hace referencia a que don Fermín dejó inédita dicha obra, que guarda en su poder su hijo Félix Caba-

---

[8] «El Progreso», Semanario republicano coalicionista (defensor de los intereses morales y materiales de Cuenca y su provincia). Director fundador: Santiago López.
Año VI, número 265. Sección Provincial, pág. 2.
En nuestra labor en las Hemerotecas, referentes a la prensa local de Cuenca, no hemos encontrado, en un período de cincuenta años, ninguna otra alusión relacionada con el tema.

llero, con el propósito de darla a la estampa, y que por su interés transcribimos a continuación:

> Sr. Director de «El Progreso»:
>
> Muy señor mío y amigo: En el número 263 del semanario que usted dirige, correspondiente al día 1.° de mayo del corriente año, y en la sección local del mismo, veo inserta la noticia de que el Sr. don Sebastián Aguilar, Juez de Primera Instancia de Sariñena, se ocupa en escribir la continuación de la importante obra de don Fermín Caballero, titulada «Conquenses Ilustres». Y toda vez que el Sr. don Fermín Caballero, mi inolvidable padre, dejó a su muerte inédita la continuación de dicha obra, que guardo en mi poder para darla a la estampa en plazo no lejano, ruego a usted que se sirva rectificar la noticia, en el sentido de que el Sr. Aguilar podrá ocuparse en escribir una galería de «Conquenses Ilustres», pero no en continuar la que el Sr. Caballero publicaba.
>
> Dispense Ud. y mande a su afectísimo S. S.
> Félix Caballero,
> Dehesa de Lobinillas, 6 de mayo de 1890.

La anterior carta está escrita tres años después de la primera de las cartas de Félix Caballero a don Marcelino. En ella, la insistencia en el tema que nos ocupa es manifiesta.

Cinco años después de haberse publicado por Félix Caballero la carta en el citado periódico, se dirige de nuevo a don Marcelino desde Barajas de Melo, el 17 de noviembre de 1895, aludiendo a un viaje a la Corte. Menéndez Pelayo reside en Madrid, desempeñando su Cátedra entre otras actividades; le dice que «le llevará el quinto volumen de Conquenses en limpio», es decir, ultimado para su publicación, y que dedicarían algún párrafo a la Biblioteca que había heredado de su padre.

En la correspondencia mantenida con posterioridad, no se hace alusión al tan traído y llevado volumen de «Conquenses Ilustres». Se habla, por el contrario, del deseo de Félix Caballero de vender la Biblioteca de su padre, y el ofrecimiento de la misma a don Marcelino, indicándole que el Catálogo de los volúmenes que la integran, se encuentra en poder de otro conquense, tan vinculado a la Biblioteca Nacional, como fue don Mariano Catalina.

Un hombre inteligente y estudioso como Caballero, debía poseer una espléndida Biblioteca, con libros de inestimable va-

lor; su posición económica desahogada y su amor al libro, le permitían formar una Biblioteca rica, no sólo por el número de sus volúmenes, sino por la calidad y antigüedad de algunos de ellos.[9] Tan opulenta librería, que alcanzó celebridad después, fue exprimida por insaciables mercaderes.

Don Severo Catalina, amigo íntimo de don Fermín, estuvo en Barajas de Melo en 1849; allí dedicó, el 26 de diciembre de aquel mismo año el siguiente soneto:

A la Biblioteca del Excmo. Sr. don Fermín Caballero

Despedida

Salve, tesoro de brillantes perlas,
Salve, ¡oh mansión de sabiduría!
Si tus bellezas ignoré algún día,
hoy el sino me trae a conocerlas.

Mas, ¡ay!, que al ir gozoso a poseerlas,
al irlas a tocar..., con mano impía,
inexorable me arrebata y guía
adonde el solaz tengo de verlas.

Tan sólo puedo en el postrer instante,
templo augusto, de Urania presidido,
postrarme ante tus aras vacilante,

y a Dios mis votos dirigir, rendido,
por aquel que en tu seno, tan constante,
obras de admiración ha producido.

Examinada la anterior correspondencia, estimamos necesario detenernos en la opinión que merece a Menéndez Pelayo la obra de Fermín Caballero, de la que se muestra conocedor, de-

[9] La valiosa Biblioteca debió ser vendida, no en su totalidad. No se puede precisar el número de volúmenes que la integraban; en carta de Caballero, fechada en 1866, alude a haber adquirido sólo en aquel año, 300 volúmenes. Como dato curioso del valor inestimable de algunos de sus libros, véase el Catálogo Ilustrado de la Librería de P. Vindel, «Obras españolas de los siglos XII al XVIII». Madrid, 1903. Asimismo en la Biblioteca de los duques de Alba, Palacio de Liria, se encuentra un códice que fue de Caballero, es el «Atlas o Mapamundi» trabajado en Goa, el año 1568 por el frontero Fernando Vaz Dourado, y, dedicado al Virrey de la India, Sr. don Luis de Ataide. En una nota de don Fermín, se relatan las vicisitudes del mismo, hasta pasar a su propiedad en 1833.

dicando a la misma sus más cálidos elogios y prestándole una considerable importancia. Así, en la «Ciencia Española», al tratar en el capítulo «De Re Bibliographica», al referirse a Cuenca, dice que «posee, no un seco catálogo de ediciones, ni un párrafo de apuntes bibliográficos, como otras provincias, menos afortunadas, sino una serie de monumentales estudios, que debieran ser luz y espejo de bibliógrafos y eruditos». Cuatro tomos de notable volumen lleva publicados el Excmo. Sr. don Fermín Caballero, relativos a Hervás y Panduro, Melchor Cano, el doctor Montalvo y los hermanos Juan y Alfonso Valdés. En ellos ha dado a conocer, no sólo la importancia científica y literaria de cada uno de sus personajes, sino las ideas y el espíritu de la época en que vivieron y la atmósfera intelectual que respiraron. La tipografía conquense queda así mismo ampliamente ilustrada en el opúsculo «La imprenta en Cuenca», del mismo autor.[10]

En la «Historia de los heterodoxos españoles», Menéndez Pelayo va a prodigar las citas constantes a don Fermín. Los cuatro volúmenes de «Conquenses Ilustres», proporcionan abundante y precioso material. Así, al estudiar a Melchor Cano, califica de «eruditísimo» el libro publicado por Caballero. Al tratar de Valdés, sus términos no son menos elogiosos: «de todos los trabajos referentes a éste, vino a ser corona el tomo IV de la galería de «Conquenses Ilustres», última obra de don Fermín Caballero, varón digno de otros tiempos, a quien por mi fortuna, conocí y traté, como a maestro y amigo en sus últimos años. Vímosle todos consagrar su robusta y laboriosa ancianidad al enaltecimiento de las glorias de su provincia natal, y una tras otra brotaron de su pluma las biografías de Hervás y Panduro, nuestro primer filólogo; de Melchor Cano, luz de nuestros teólogos; de Alfonso Díaz de Montalvo, uno de los padres de nuestra jurisprudencia, y finalmente, de los hermanos Juan y Alfonso de Valdés. El tomo IV de hijos ilustres de Cuenca, además de reunir y condensar el fruto de los estudios anteriores, encierra

[10] «Ciencia Española». C. S. I. C. MCMLIII, tomo I, pág. 69.

muchos datos nuevos, y decide las cuestiones relativas a la patria, linaje y parentesco de los Valdeses, cortando todas las dudas manifestadas por algunos eruditos».

La vida de Alfonso queda, en lo posible, dilucidada; su posición teológica, fuera de duda; puestas en claro sus relaciones, con Erasmo, punto hasta hoy no bien entendido, aunque importante; auméntase el Catálogo de los documentos diplomáticos que suscribiera; y por lo que respecta a Juan, las noticias de su doctrina, enseñanzas y discípulos..., exceden en seguridad y exactitud a cuanto habían dicho los biógrafos anteriores, aunque entren en cuenta Usoz, Wiffen, Boehmer y Stern.

Esta obra escrita con la elegante sencillez propia del autor de la Población rural, y conveniente en este linaje de estudios, va acompañada de un apéndice de 85 documentos, entre ellos, más de treinta cartas inéditas de Alfonso Valdés, a él dirigidas, que se guardan en la curiosa colección de Erasmo y otros, existente en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Enriquecen asimismo esta sección, desconocidos papeles, sacados del Archivo de Simancas y de la Ciudad de Cuenca, que, naturalmente, se ocultaron a la diligencia de los investigadores extranjeros.[11]

En sus «Estudios y discursos de crítica histórica y literaria», Menéndez Pelayo al ocuparse de Hervás y Panduro, tiene las siguientes líneas para la biografía que a éste dedicara Caballero: «Cúmplenos advertir para comienzo de este artículo, que la diligencia del muy docto e incansable investigador, Sr. don Fermín Caballero, ha recogido en una curiosa monografía cuantos datos biográficos y bibliográficos pudo allegar respecto al sabio jesuíta, cuyo nombre encabeza estas líneas. Pertenece el estudio sobre Hervás y Panduro a la galería de escritores conquenses, que con merecido aplauso publicó el señor Caballero».

---

[11] «Historia de los Heterodoxos Españoles». C. S. I. C. 1963, tomo I, págs. 49 y 50.

En él están reunidos, y considerablemente acrecentadas, las noticias que sobre el célebre filólogo ofrecen las obras bibliográficas hasta hoy tenidas por más copiosas en este punto. Presentan, sin embargo, notables omisiones, y no pocos errores, que ha corregido el erudito biógrafo de los ilustres conquenses. Nos valdremos de su trabajo, teniendo además a la vista las diferentes obras por él citadas, y sobre todo los escritos mismos del abate Hervás.[12]

Hasta «Las Fraternas», obra satírico-política,[13] de contenido geográfico, que alzaron de un vuelo la fama de Caballero, no van a pasar desapercibidas para don Marcelino, quien al tratar de Miñano, nos dice: «Desdicha fue de Miñano, aunque providencial y bien merecida, encontrarse al fin de sus días, con aquellas terribles "Fraternas" en que otro prohombre, de la madera del siglo XVIII, pero más entera y castiza, le anonadó y confundió con la misma especie de gracejo, traducida al manchego o al alcarreño».[14]

En definitiva, Menéndez Pelayo, tuvo una especial estima para con nuestro autor, a quien dedicó frases como la de «el infatigable don Fermín», «el por tantos conceptos, ilustre», «los atinados raciocinios de don Fermín», etc..., que vienen a justificar una corriente de simpatía que perduró a lo largo de la vida y obra del santanderino.

Ponemos fin a este trabajo, formulando el interrogante acerca de cuál pudo ser el destino del tomo V de «Conquenses Ilustres», tomo que no llegó a editarse. Tampoco por ventura pasó a las cuidadosas manos de Menéndez Pelayo, pues, sin duda alguna, hubiera aludido a ello el gran polígrafo.

En la investigación que hemos llevado a cabo en la Biblioteca Nacional, Academia de la Historia y Biblioteca de Menéndez

---

[12] «Estudios y discursos de Crítica histórica y literaria». Tomo IV, C. S. I. C. MCMXLII, pág. 44.

[13] «Corrección fraterna al presbítero Miñao, autor de un diccionario geográfico estadístico de España y Portugal», 1828.

[14] «Historia de los heterodoxos...», pág. 127, tomo VI.

Pelayo de Santander, no hemos obtenido referencia alguna a dicha obra.

Cabe formularse, por otra parte, la pregunta del destino seguido por los volúmenes inéditos que dejó don Fermín, y a los que alude Félix Caballero en su carta a don Marcelino, englobándolos bajo el título «de varios escritos inéditos». Efectivamente, nos consta que no sólo dejó Caballero este V volumen, sino otros trabajos referentes a diversas materias y que han pasado a distintos propietarios no dándoseles, hasta el momento presente, el destino deseado por el conquense.

En este año de 1976, en el que se cumple el primer centenario de su muerte, acontecimiento que calificó Menéndez Pelayo de «pérdida inconmensurable y dolorosísima de este sabio, pérdida grande para las letras, inmensa para los que fuimos sus amigos», estamos empeñados en conseguir de la Excma. Diputación, del Excmo. Ayuntamiento y de la Caja Provincial de Ahorros de Cuenca, la edición de algunas de más de las mil páginas inéditas de Caballero, que obran en nuestro poder, y lograr que estas Corporaciones, hagan ver al resto de los poseedores de la obra inédita de Caballero, «no más de otras tres personas», que es necesaria la entrega de este valioso material para su conservación en el centro que corresponda, dejando tal obra, de esta forma, a salvo de todo riesgo y peligro de pérdida.

Con ello contribuiríamos a rendir homenaje en dicho Centenario a aquel conquense excepcional, de corazón sano y clara inteligencia, que desplegó inmensa actividad intelectual, dando un paso gigante en la investigación histórica del último tercio del siglo XIX, y consagrando parte de su vida a esta magna, ardua y difícil empresa de publicar con rigor científico una galería de conquenses ilustres, que dejó una huella profunda en las letras españolas.

Él como pocos cultivó con lucimiento ese género que es la biografía; las suyas están tan perfectamente acabadas, su pericia en ellas es tal, que para «Azorín» «nadie supera, ni en España

ni fuera —ni aun en Inglaterra— a Caballero en el arte de la biografía.[15]

Para este sabio de una pieza, escritor entero, y de inmortal resonancia, que con las semblanzas de los hijos ilustres de Cuenca, vino a aumentar la gloria de la Patria que le vio nacer y que no debe permanecer ajena a la efemérides que se conmemora.

FRANCISCO MARTÍN GALLARDO

Madrid, 12 septiembre 1875.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo:

Mi estimado amigo: Por el exprés de hoy mando a V. un paquete con seis ejemplares de Valdés, uno fino para V. y cinco comunes, que le agradeceré haga llegar a los señores siguientes:

Uno a su señor Padre.
Otro al señor Amós de Escalante.
Otro a don Amós Calderón, médico.
Otro al ingeniero don Luis Quintanilla.

Y el otro al fondista Zaldívar, en conmemoración de mis estancias en El Sardinero.

Hicimos el viaje felizmente, visitando las fuentes del Ebro.

Nuestros afectos a Padre y demás familia y amigos y sabe V. que es suyo devoto y b. s. m.

Fermín Caballero.

[15] «Azorín». «El Doctor Asuero», diario «ABC» de Madrid, día 19 de septiembre de 1951.

Fermín Caballero
Fuencarral, 22-2.º 5 Enero 1876
MADRID

Mi muy apreciado amigo don Marcelino:

Mucho le he agradecido el recuerdo en su carta el primero de año; se lo deseo muy feliz el comenzado, para V. y su familia, como puedo apetecerlo para mí y para los míos.

Gracias por la distribución que V. hizo de las ediciones a Cano y a Montalvo.

El tomo V de mi galería conquense va adelantado. De los cuatro individuos que pienso lo formen, están completamente acabados Gonzalo, Torralba y Juan Díaz, y hasta se halla preparado el retrato de éste; únicamente falta el Doctor Constantino, en la parte de la redacción, pues los materiales están todos reunidos. El tomo lo llenaré, y no será flojo, con Miguel de Molina y la Beata Isabel, porque son gente de otra estofa, y sólo caben en los ilustres por los tres lados y de fama, aunque sea en mal sentido.

De aquí al mes de julio o agosto hay mucho que andar, cuando el caminante cuenta 76 Navidades; veremos cómo van pasando los seis meses intermedios, y ojalá nos volvamos a ver sanos y salvos en El Sardinero.

Aunque no le he escrito, sabe V. que no debo olvidarle. Varias veces he hablado de V. con el amigo Bonet y con Rossell, y se está a la mira de la primera ocasión en que pueda ingresar en el Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios, para el que le considero predestinado, con gloria propia y de la Institución.

V. que ha revuelto tanto, con memoria de ello y con las manos en esa masa ¿qué traducciones castellanas conoce de la Divina Comedia del Dante? Deseo ilustrar en el asunto al Doctor Deslandes, de Lisboa.

Adiós, amigo mío; ofrezca V. mis respetos a su Sr. Padre y a la demás familia, y con recuerdos de Félix, es siempre suyo afectísimo e inolvidable amigo.

Fermín Caballero.

Fermín Caballero
Fuencarral, 22-2.º 12 Mayo 1876
MADRID

Mi apreciado amigo Marcelino:

Ayer me llegó su precioso libro sobre «Escritores Montañeses», muestra de la colección que se propone V. hacer, y muestra excelente por la parte literaria y hasta por la tipográfica.

Si el autor honra con sus dignos estudios a la provincia y a sus hijos distinguidos, el impresor no desmerece en su arte (salva sea la fe de erratas) a los pueblos mayores y más cultos.

Sabía la distinción que ese Ayuntamiento había dispensado a V. y me complacía por él y por V., ahora veo con gusto que en siete breves líneas da V. al municipio la prueba de gratitud más digna y valiosa.

Estoy averiado de salud y me voy mañana a Barajas de Melo (Tarancón) en busca de mejoría en los aires del campo nativo. Allí, como en todas partes, es de V. apasionado amigo que espera verle este verano en El Sardinero y b. s. m.

Fermín Caballero.

Mis afectos al Sr. Padre y familia.

Barajas de Melo 13 marzo del 1887.

Sr. Dn. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mi distinguido y buen amigo: Oportunamente recibí su atenta carta que agradezco doblemente por su interés en servir a mi recomendado don Pedro Solera y por ser ello el comienzo de una relación interrumpida y que deseo no vuelva a desaparecer para en adelante.

Ya de palabra me habían indicado dicho señor y mi pariente Morgaez la amabilidad y finura con que Vd. les había recibido. Por ello quedaron muy agradecidos, y yo a fuer de franco le diré que nunca podré olvidar sus atenciones.

Mucho gusto tendría en que esta casa se honrara con su visita. El viaje es ahora cómodo y en mi biblioteca tendría Vd. ocasión de recordar mucho la memoria de mi Sr. Padre y pasaría buenos ratos registrando sus volúmenes y manuscritos.

El tomo 5.° de «Conquenses Ilustres» a que se refiere está acabado por su autor y ordenado por mí para darlo a la estampa. En él va efectivamente incluída entre varias la biografía de Constantino de la Fuente, y a no ser por mi permanencia en este pueblo, donde mis intereses me retienen, ya estaría dicho libro dado a luz como igualmente varios escritos que quedaron inéditos. Dios mediante, todo se andará.

Excuso repetirle el deseo que tengo de continuar su amistad y verle por aquí.

Le reitero igualmente mi recomendación porque aproveche cuantas coyunturas pueda en obsequio a Solera, y una vez más le envía la expresión de su buena amistad su afectísimo q. l. b. s. m.

Félix Caballero.

Barajas de Melo 17 noviembre 1895.

Sr. Dn. Marcelino Menéndez Pelayo.

Muy distinguido amigo: Ocupado, y aun más preocupado con motivo, no he escrito a Vd. ni he vuelto a tener noticias suyas después de nuestra despedida de verano.

Le supongo a Vd. vuelto de su excursión santanderina, dedicado de nuevo a su Cátedra y sus libros, y, Dios mediante, así y con la añadiduda de excelente salud, pienso y deseo verle antes de que finalice el mes, si causa imprevista no me hace suspender el proyectado viaje a esa Corte.

Tendré la satisfacción de llevarle el V volumen de Conquenses en limpio, y algún párrafo dedicaremos a mi biblioteca.

Seguramente ni habrá Vd. olvidado ni dejará de recordar al Sr. Cánovas mi deseo de colocación. Las circunstancias hacen preciso que se me ayude y favorezca de verdad, y yo cuento con la amabilidad y apoyo de Vd. más la buena disposición del Director de la Academia de la Historia y Jefe del Gobierno.

Al ir a Madrid este asunto principalmente me lleva. Por su parte tenga Vd. el terreno removido y cuente con que a su interés y molestia, sabrá con sobrado cariño y consideración corresponder, su afectísimo amigo.

Félix Caballero.